

DINÁMICA DE PRECIOS EN PANAMÁ

La inflación es un fenómeno inminentemente monetario que refleja un crecimiento acelerado de la cantidad de dinero que circula en la economía en un período dado, por encima de la expansión de la producción real. En otras palabras, es cuando existe más dinero disponible para comprar una misma canasta de bienes, o bien, cuando se dispone de una cantidad fija de dinero que solo alcanza para comprar una menor cantidad de bienes, bajo el supuesto de que se tiene que gastar todo.

Típicamente la inflación es medida por medio del “Índice de Precios al Consumidor” (IPC), el cual refleja la variación período a período del precio corriente de una canasta fija de bienes. Estos índices se conocen como “Índices de Laspeyres”, los cuales consisten en dividir el producto de cantidades fijas por precios antiguos y precios nuevos.

De esta manera, la variación del índice de dos períodos consecutivos, representa la inflación o variación permanente de los precios de la canasta de bienes seleccionada.

En el caso de Panamá, la Contraloría General de la República mediante la aplicación de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (EIGH) realizada en 1997/98, tomó como base 9 rubros para formar la canasta de bienes y servicios representativa para la familia panameña. Los renglones incluyen: alimentos y bebidas; vestido y calzado; vivienda, agua, electricidad y gas; muebles, equipo del hogar y mantenimiento rutinario de la casa; salud; transporte; esparcimiento, diversión y servicios de cultura; enseñanza y bienes y servicios diversos.

Considerando esa clasificación, se mide la variación del precio de los rubros en cada renglón y finalmente se ponderan con pesos relativos para calcular la variación del IPC como medida representativa de la inflación. En el cuadro 1 se muestra la variación del IPC por renglón.

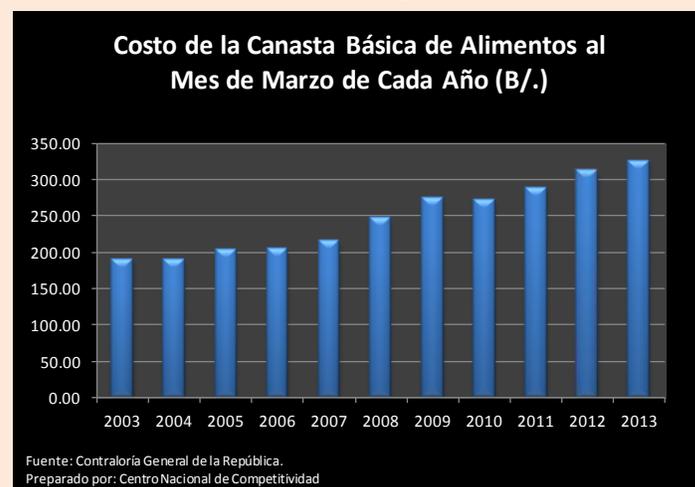
Cuadro 1

División y agrupación de bienes y servicios	Peso Relativo (%)	Índice de Precios Octubre 2002=100		Variación porcentual anual 2012/11
		2011	2012	
TOTAL	100	134.7	142.4	5.7
ALIMENTOS Y BEBIDAS	32.3	151.8	164.1	8.1
VESTIDO Y CALZADO	9.7	103.8	107.5	3.6
VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD Y GAS	10.3	120.2	124.2	3.3
MUEBLES, EQUIPO DEL HOGAR Y MANTENIMIENTO RUTINARIO DE LA CASA	9.9	126.5	133.4	5.4
SALUD	3.2	118.4	122.7	3.6
TRANSPORTE	13	158.3	167.0	5.5
ESPARCIAMIENTO, DIVERSIÓN Y SERVICIOS DE CULTURA	7	109.2	109.8	0.5
ENSEÑANZA	4.7	120.3	124.9	3.9
BIENES Y SERVICIOS DIVERSOS	9.9	131.4	138.4	5.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censo.

Es notable la influencia del renglón de alimentos y bebidas en el índice, lo que es consistente con el hecho de que la mayor parte del ingreso de la familia representativa es destinado a la alimentación. Una evidencia del alza en los precios de alimentos y bebidas es la evolución del precio de la Canasta Básica Familiar de Alimentos (CBA). El gráfico 1 muestra el costo calórico de la CBA.

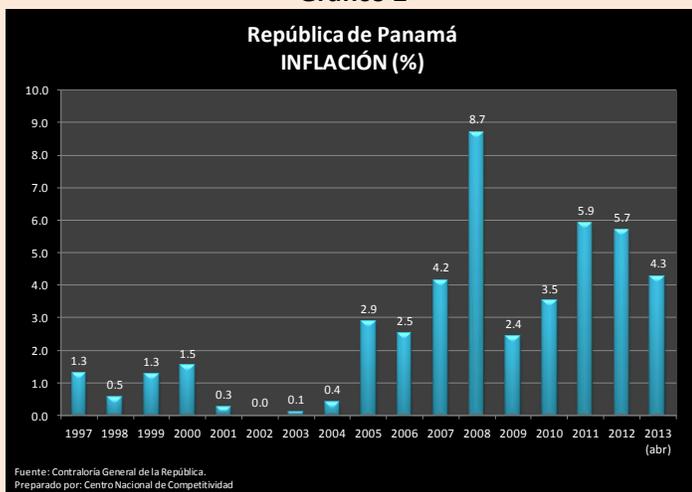
Gráfico 1



En cuanto a la evolución del IPC como medida aproximada de la inflación de la economía, sus causas se atribuyen a distintos factores como por ejemplo el mayor dinamismo de la actividad económica, estimulado principalmente por una fuerte entrada de divisas (flujos de IED, Exportaciones de Bienes y Servicios, Turismo) que se traducen en la creación de plazas de trabajo y mayor actividad comercial. Además, los fuertes movimientos de inversión doméstica acentúan coyunturalmente el dinamismo económico, provocando desequilibrios de corto plazo en el mercado de bienes y servicios de la economía, desencadenando una escalada de precios como la que se ha visto en los últimos años.

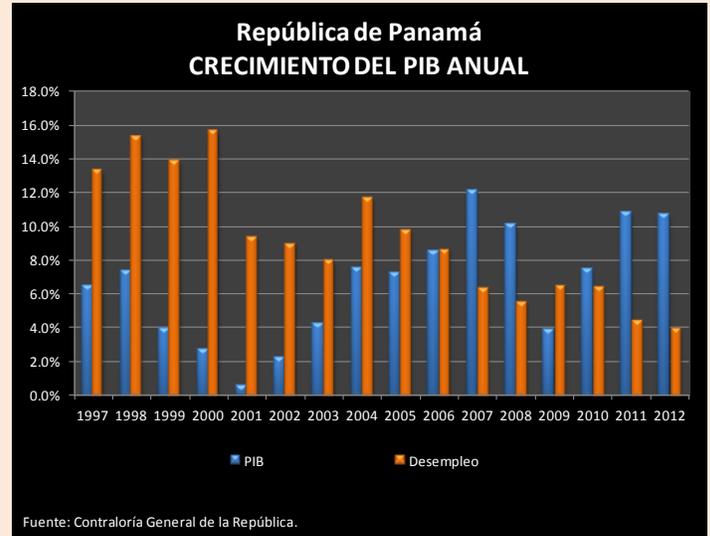
La evolución del Índice de Precios en Panamá hasta principios del presente siglo había sido casi imperceptible (Ver gráfico 2), salvo aislados casos a mediados de los setenta y principio de los ochenta donde la inflación llegó a romper la barrera de los dos dígitos, como efecto de la crisis del petróleo que en dos ocasiones distintas casi triplicó su precio por barril en un solo período. Siendo Panamá un importador neto de petróleo, los incrementos fueron transferidos al sistema de precios de la economía. Para el resto de los años registrados, incluyendo principios del decenio pasado, la inflación registraba un promedio que apenas superaba el uno por ciento (1%). Esta situación se dio en un escenario donde la expansión del Producto Interno Bruto fue moderada y las tasas de desempleo incluso estaban por encima de los dos dígitos.

Gráfico 2



En el gráfico 3 se muestran las tasas de crecimiento del PIB y las tasas de desempleo, donde aprecia un cambio estructural en la respuesta de las variables inflación y desempleo a partir de los años 2004 y 2005.

Gráfico 3



Se aprecia claramente como la tasa de desempleo al igual que la inflación, tienen una respuesta sistemática y alineada con la expansión del PIB. Tal como se mencionó, el mayor dinamismo de la actividad económica se considera una causa de aumento en los niveles de precios, al mismo tiempo que se espera una reducción en la tasa de desempleo producto de las inversiones domésticas y externas.

En años recientes (2008, 2011, 2012) un alto porcentaje de la inflación (tal vez 66%) ha sido impulsada en los precios de petróleo y otros bienes. El precio del petróleo y combustible permea los precios locales vía el costo de transporte, electricidad, insumos agropecuarios y otros que afectan todo lo demás. Los costos de construcción también han aumentado. Normalmente, esta economía abierta y dolarizada, al recibir un excedente de divisas por exportaciones inversión directa extranjera y crédito, generando un exceso de demanda local, está se sule con importaciones, disminuyendo así la presión inflacionaria. Pero cuando el exceso de demanda así causado es más por bienes locales (mano de obra, construcción) y por



bienes importados inflados (petróleo y combustible) se causa un brote de inflación como el ocurrido.

En conclusión, la inflación es una especie de síntoma de una enfermedad que puede ser evitada con medidas preventivas. En este caso, las inversiones en infraestructura y dotación de servicios básicos deben sistematizarse para que no se hagan de un solo golpe. Esto evita saltos inesperados en la contratación de mano de obra y en la demanda de bienes y servicios internos que desequilibran el mercado local. Por otro lado, la capacitación de capital humano, la adquisición y aplicación de nuevas tecnologías para producir, dotarán al país de una capacidad instalada capaz de adaptarse rápidamente a cambios bruscos en el mercado de bienes y servicios, evitando episodios críticos como el reciente del sector eléctrico.

